

A stylized sun icon with a central circle and radiating lines, positioned behind the title text.

La escalera de Jacob



Varios Autores

Insectos – Mar – Cosina – Mamíferos – Hermanos – Hospital – Musiea – Vino



La escalera de Jacob

Varios Autores

Con 8 ejemplares gratuitos y sin fines de lucro, La escalera de Jacob es un libre aparato de difusión literaria que propone desarrollar una mirada sobre un mismo tema desde distintas aristas y autores para advertir la pluralidad de la expresión en la palabra escrita.

La escalera de Jacob fue una visión que este profeta tuvo en donde, recostado sobre una piedra, observó una escalera al cielo apoyada en la tierra por donde ángeles subían y bajaban. Esta colección intenta jugar con la idea del movimiento ascendente y descendente en su manera de leerla, es decir, desde su soporte físico.

Su distribución será gratuita con el fin de sensibilizar a la comunidad universitaria sobre la palabra escrita a través de un diseño atractivo y propositivo.

Insectos



La
escaJeraJ
de Jacob

1

"El Alacrán"

José Ángel Leyva

A Kijano

Seco
voraz
punzón del cielo
pequeño minotauro
atrapado en la orfandad
y el insaciable recuerdo de su madre
Emponzoñado de sí
el anacrónico animal se enseñorea
Su cuerpo de ámbar
en la grieta y en la sombra apaga
 Esgrime y arremete
 Lancetea la luz
Desafía a su mortal aburrimiento
Más que rencor es hambre
 de uno mismo
lo que lleva a sospechar
 del otro
Es extraño el aire
y el color del suelo
Es irreal la forma
 y el veneno
 el signo
 la suerte de matar
 para seguir viviendo
El alacrán pide tributo
más que amigos
Un apetito ancestral
cava en la especie

“Vamos a cazar escarabajos”

Antonio Deltoro

9

En el escarabajo lo duro y lo blando se condenan
a viajar unidos hacia su condición de piedra.
Por adentro la vida lima a la muerte
para extraer “las cosas blandas que hay en la
dureza”.

Detrás del vidrio oscuro de su coraza
los escarabajos llevan deseos de sol,
carne de lombriz, de tumba, blanca.
Catalépticos, se asfixian debajo de la losa orgánica,
cincelan una escultura al revés, adelgazan su
coraza.

Ícaros, escultores, parten de la piedra al aire,
en el aire a la piedra la vence la tierra, y entonces,
en un supremo esfuerzo,
al mundo lo ponen panza arriba;
para morir de cara a su destino: el sol;
para surgir de la oscuridad a la luz
y terminar su vida a la intemperie.
Su muerte es un nacimiento fósil,
una calavera encarcelada en el tiempo,
una piedra atrapada entre otra piedra.
Lo blando se endurece, lo duro le gana la carrera.

“Hormigas”

Ramón López Velarde

A la cálida vida que transcurre canora
con garbo de mujer sin letras ni antifaces,
a la invicta belleza que salva y que enamora,
responde, en la embriaguez de la encantada hora,
un encono de hormigas en mis venas voraces.

Fustigan el desmán del perenne hormigueo
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,
la harina rebanada como doble trofeo
en los fértiles bustos, el Infierno en que creo,
el estertor final y el preludeo del nido.

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos
cual se olvida en la arena un gélido bagazo;
y tu boca, que es cifra de eróticos denuedos,
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,
tu boca, en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba llama saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que rondé la luna porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pabilo y a cera.

Antes de que deserten mis hormigas, Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto
que desde sarracenos oasis me provoca.

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,
dámelos en el crítico umbral del cementerio
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

Si pudiera digerirse él mismo
 demostraría que nadie es digno de confianza
 Tenaz resentimiento lo devora
 Haber nacido sin fe
 sin optimismo
 correr siempre en la pena
 Más que envidia es dolor
 el puro nervio de existir
 deseando siempre
 dejar de ser la víctima
 dejar de ser el miedo
 El alacrán se advierte solo
 en laberintos de oscuras podredumbres
 La vida es un círculo de fuego
 Mira soberbio la sombra que dibuja
 Es la imagen arqueada del silencio
 la danzadura engañosa del cangrejo
 Es la piedad herida de impotencia
 amargo aguijón de la ternura
 Con las tenazas desafía al firmamento
 No espera redención ni suerte
 Habrá de sobrevivir a la condena
 Será el ángel dragón
 Saldrá del laberinto
 en la memoria
 No habrá culpa ni dolor
 de haber ganado el tiempo
 en cada trozo del amor materno.



“Las Moscas”

Antonio Machado

Vosotras, las familiares,
 inevitables golosas,
 vosotras, moscas vulgares,
 me evocáis todas las cosas.
 ¡Oh, viejas moscas voraces
 como abejas en abril,
 viejas moscas pertinaces
 sobre mi calva infantil!
 ¡Moscas del primer hastío
 en el salón familiar,
 las claras tardes de estío
 en que yo empecé a soñar!
 Y en la aborrecida escuela,
 raudas moscas divertidas,
 perseguidas
 por amor de lo que vuela,
 —que todo es volar—, sonoras
 rebotando en los cristales
 en los días otoñales...
 Moscas de todas las horas,
 de infancia y adolescencia,
 de mi juventud dorada;
 de esta segunda inocencia,
 que da en no creer en nada,
 de siempre... Moscas vulgares,
 que de puro familiares
 no tendréis digno cantor:
 yo sé que os habéis posado
 sobre el juguete encantado,
 sobre el librote cerrado,

sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.
Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.



"Solo"

Claudia Hernández de Valle Arizpe

X

Lo mejor del río fue la libélula.
Su vibración sobre el agua,
su vuelo y descensos de artefacto aéreo,
sus nervios en cortes y secuencias,
su esnobismo de prendedor con alas.
Lo mejor del río fue la libélula
persistente sobre la superficie
con sus giros en línea y su atropello:
una ráfaga azulmarrón
aliada del aire y de la luz.
Vibrando cabeza y alas,
vuela estática
y luego se mueve: es el verde abajo
de árboles y plantas;
el violeta del agua honda
que hay en las piedras.



“Para cazar insectos y aderezarlos...”

Marosa di Giorgio

Para cazar insectos y aderezarlos, mi abuela era especial.

Les mantenía la vida por mayor deleite y mayor asombro de los clientes o convidados.

A la noche, íbamos a las mesitas del jardín con platitos y saleros.

En torno, estaban los rosales; las rosas únicas, inmóviles y nevadas.

Se oía el *run run* de los insectos, debidamente atados y mareados.

Los clientes llegaban como escondiéndose.

Algunos pedían luciérnagas, que era lo más caro. Aquellas luces. Otros, mariposas gruesas, color crema, con una hoja de menta y un minúsculo caracolillo.

Y recuerdo cuando servimos a aquella gran mariposa negra, que parecía de terciopelo, que parecía una mujer.



“Insectada”

Juan José Arreola

Pertenecemos a una triste especie de insectos, dominada por el apogeo de las hembras vigorosas, sanguinarias y terriblemente escasas. Por cada una de ellas hay veinte machos débiles y dolientes.

Vivimos en fuga constante. Las hembras van tras de nosotros, y nosotros, por razones de seguridad, abandonamos todo alimento a sus mandíbulas insaciables.

Pero la estación amorosa cambia el orden de las cosas. Ellas despiden irresistible aroma. Y las seguimos enervados hacia una muerte segura. Detrás de cada hembra perfumada hay una hilera de machos suplicantes.

El espectáculo se inicia cuando la hembra percibe un número suficiente de candidatos. Uno a uno saltamos sobre ella. Con rápido movimiento esquiva el ataque y despedaza al galán. Cuando está ocupada en devorarlo, se arroja un nuevo aspirante.

Y así hasta el final. La unión se consuma con el último superviviente, cuando la hembra, fatigada y relativamente harta, apenas tiene fuerzas para decapitar al macho que la cabalga, obsesionado en su goce.

Queda adormecida largo tiempo triunfadora en su campo de eróticos despojos. Después cuelga del árbol inmediato un grueso cartucho de huevos. De allí nacerá otra vez la muchedumbre de las víctimas, con su infalible dotación de verdugos.

“Carcoma y termitas”

Françoise Roy

Los cimientos, corroídos por la carcoma y las termitas, rezuman silencio y sosiego de monasterio. La casa entera se vendrá abajo, paulatinamente, sin que los demás moradores, ocupados en ponerse máscaras, se den por enterados.

Yo soy la despierta, la que pasa toda la noche en vela y oye los diminutos animales ocultos roer el andamio.

Conozco la cronología de la semilla: el trabajo de escarbar pasillos en la madera hace mucho empezó.



Mar



La
escalera
de Jacob

“Mar”

Federico García Lorca

El mar es
el Lucifer del azul.
El cielo caído
por querer ser la luz.

¡Pobre mar condenado
a eterno movimiento,
habiendo antes estado
quieto en el firmamento!

Pero de tu amargura
te redimió el amor.
Pariste a Venus pura,
y quedose tu hondura
virgen y sin dolor.

Tus tristezas son bellas,
mar de espasmos gloriosos.
Mas hoy en vez de estrellas
tienes pulpos verdosos.

Aguanta tu sufrir,
formidable Satán.
Cristo anduvo por ti,
mas también lo hizo Pan.

La estrella Venus es
la armonía del mundo.
¡Calle el Eclesiastés!
Venus es lo profundo
del alma...)

...Y el hombre miserable
es un ángel caído.
La tierra es el probable
Paraíso Perdido.

“Mar de fondo”

Francisco Hernández

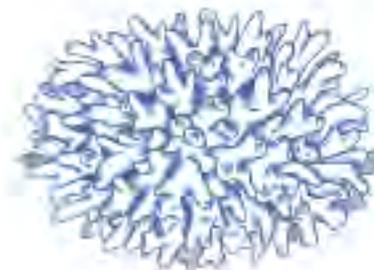
XI

A una mujer que va de viaje al mar es inútil llenarla
de palabras.

El mar le chupa los vertederos de la sinovia, le
abrillanta la voz, dibuja su abdomen en la arena, le
corta la respiración con sus alfanjes herrumbrados.

A una mujer que va de viaje al mar no le hablen de
la tierra firme ni de los muelles del estado de gracia.
No le instrumenten fados ni le esculpan mascarones
de proa.

Porque a una mujer que va de viaje al mar, llámese
Paura o Escafandra, se le ahogan los sueños.



“Nocturno mar”

Xavier Villaurrutia

Ni tu silencio duro cristal de dura roca,
ni el frío de la mano que me tiendes,
ni tus palabras secas, sin tiempo ni color,
ni mi nombre, ni siquiera mi nombre
que dictas como cifra desnuda de sentido;

ni la herida profunda, ni la sangre
que mana de sus labios, palpitante,
ni la distancia cada vez más fría
sábana nieve de hospital invierno
tendida entre los dos como la duda;

nada, nada podrá ser más amargo
que el mar que llevo dentro, solo y ciego,
el mar, antiguo Edipo que me recorre a tientas
desde todos los siglos,
cuando mi sangre aún no era mi sangre,
cuando mi piel crecía en la piel de otro cuerpo,
cuando alguien respiraba por mí que aún no nacía.

El mar que sube mudo hasta mis labios,
el mar que me satura
con el mortal veneno que no mata
pues prolonga la vida y duele más que el dolor.
El mar que hace un trabajo lento y lento
forjando en la caverna de mi pecho
el puño airado de mi corazón.

Mar sin viento ni cielo,
sin olas, desolado,
nocturno mar sin espuma en los labios,
nocturno mar sin cólera, conforme

con lamer las paredes que lo mantienen preso
y esclavo que no rompe sus riberas
y ciego que no busca la luz que le robaron
y amante que no quiere sino su desamor.

Mar que arrastra despojos silenciosos,
olvidos olvidados y deseos,
sílabas de recuerdos y rencores,
ahogados sueños de recién nacidos,
perfiles y perfumes mutilados,
fibras de luz y naufragos cabellos.

Nocturno mar amargo
que circula en estrechos corredores
de corales arterias y raíces
y venas y medusas capilares.

Mar que teje en la sombra su tejido flotante,
con azules agujas ensartadas
con hilos nervios y tensos cordones.

Nocturno mar amargo
que humedece mi lengua con su lenta saliva,
que hace crecer mis uñas con la fuerza
de su marca oscura.

Mi oreja sigue su rumor secreto,
oigo crecer sus rocas y sus plantas
que alargan más y más sus labios dedos.

Lo llevo en mí como un remordimiento,
pecado ajeno y sueño misterioso
y lo arrullo y lo duermo
y lo escondo y lo cuido y le guardo el secreto.

“Canto Malabar”

Elsa Cross

(Fragmento)

Del mar, sacro en lo oscuro,
 rozas las aguas de mi sueño,
 dices una palabra que se extingue
 cuando abro los ojos.
 Me devuelves a donde las formas se separan.
 Divides del mar la ola, del viento la voz
 con que ahora repito un mismo nombre,
 tu nombre en esta orilla
 donde son tus dones sin medida
 y tu rigor extremo.

Se ensombrece de albura.
 El alba distiende en lontananza
 su claridad.
 Lecho desierto.
 El relieve de espuma se ensombrece.
 El mar, vigía.
 Albura si refleja
 carga de miel,
 carga de sol,
 altura.

El mar, el mar, saqueo en sus orillas.
 Al sol brillan suturas en la roca.
 El día extiende sus cítricos
 sobre los mantos blancos,
 apaga en el horizonte sus salomas.

El mar deja en la orilla
 bajo el cristal del aire
 sus esponjas de sílice.
 Y sobre el agua,
 donde los rayos se congelan en su propia luz
 te veo como semilla de fuego.
 Cada ola deja rastros de seda contra el sol.
 Filamentos de luz sobre los párpados.
 Ceguera ante esa luz

cuyo rayo devuelven tus pupilas,
 charcas de fuego.
 Una resaca oscura agita valvas azules,
 pedacería de espejos en la orilla.



“Mi madre ya no ha ido al mar”

Fabio Morábito

Mi madre ya no ha ido al mar
 lleva una buena cantidad de años tierra adentro,
 un siglo de interioridad cumpliéndose.
 Se ha resecado de sus hijos y vive lejos en toros consanguíneos.
 Es como una escultura de sí misma y sólo el mar que quita el farrago acumulado en la ciudad puede acercarla a su pasado, hacia su muerte verdadera, y hacer que crezca nuevamente.
 Mi madre necesita algún estruendo entre los pies,
 Una monótona insistencia en los oídos, una palabra adversa y simple que la canse, y necesita que la llamen, oír su nombre en otros labios, pedir perdón y hacer promesas, ya no se tropieza en nada sustantivo.
 Y yo tengo que armarme de valor para llevarla al mar
 armarme de mis años

que he olvidado,
 reunirme con mi madre en otro tiempo,
 con un yo mismo que enterré y que ella guarda sin decirme nada.
 Tengo que armarme de valor para perder confianza en lo que sé,
 tengo que regresar al día en que mi risa quedó trunca entre las páginas de un libro, cerrar el libro y completar la risa, cerrar todos los libros y reirme, cerrar todos los ojos que he ido abriendo para que nadie me agrediera.
 Estuvo bien ya de crecer, es hora de desdibujarme, lo que aprendí enhorabuena, lo que olvidé también, es hora de ser hijo de alguien y de tener un hijo y un esqueleto para ir al mar, para morir con cada hueso sin pedir ayuda.
 Sali hace años a rodearla a ella para volver al mar más solo o acaso fui a rodear el mar para ser hijo de otro modo de mi madre, ya no me acuerdo qué buscaba, nadie recuerda lo que busca, mi madre ya no ha ido al mar,
 es todo lo que sé, y no llevarla es no reconciliarme con el mar, no ver el mar como se ve después de niño, también no ver cómo es mi madre ahora, no saber nada de mí mismo.

“El mar es un olvido”

Jorge Guillén

El mar es un olvido,
una canción, un labio;
el mar es un amante,
fiel respuesta al deseo.

Es como un rruiseñor,
y sus aguas son plumas,
impulsos que levantan
a las frías estrellas.

Sus caricias son sueños,
entrebren la muerte,
son lunas accesibles,
son la vida más alta.

Sobre espaldas oscuras
las olas van gozando.



“El mar”

Jorge Luis Borges

Antes que el sueño (o el terror) tejiera
mitologías y cosmogonías,
antes que el tiempo se acuñara en días,
el mar, el siempre mar, ya estaba y era.

¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento
y antiguo ser que roe los pilares
de la tierra y es uno y muchos mares
y abismo y resplandor y azar y viento?

Quien lo mira lo ve por vez primera,
siempre. Con el asombro que las cosas
elementales dejan, las hermosas

tardes, la luna, el fuego de una hoguera.
¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día
ulterior que sucede a la agonía.



Cocina



La
escaJera
de Jacob

3

“Soneto XXXIV”

Pablo Neruda

Eres hija del mar y prima del orégano,
nadadora, tu cuerpo es de agua pura,
cocinera, tu sangre es tierra viva
y tus costumbres son floridas y terrestres.
Al agua van tus ojos y levantan las olas,
a la tierra tus manos y saltan las semillas,
en agua y tierra tienes propiedades profundas
que en ti se juntan como las leyes de la greda.
Náyade, corta tu cuerpo la turquesa
y luego resurrecto florece en la cocina
de tal modo que asumes cuanto existe
y al fin duermes rodeada

/por mis brazos que apartan
de la sombra sombría, para que tú descanses,
legumbres, algas, hierbas: la espuma de tus sueños.



“Casamiento”

Adélia Prado

Hay mujeres que dicen:

Mi marido, si quiere pescar, que pesque,
pero que limpie el pescado.

Yo no. A cualquier hora de la noche me levanto,
ayudo a descamar, abrir, cortar y salar.

Es tan bueno, nosotros solos en la cocina,
de vez en cuando los codos se tropiezan

él cuenta cosas como “éste fue difícil”,
“plateó en el aire dando coletazos”

y hace el gesto con la mano.

El silencio de cuando nos vimos por primera vez
atraviesa la cocina como un río profundo.

Por fin, el pescado en la bandeja,

vamos a dormir. Cosas plateadas estallan:
somos novio y novia.



“Cucarachas incluidas en el alquiler”

Claudia Luna Fuentes

Los restos de un nosotros discutían en la sala
adentro ella dormía su año y medio de vida
mis ojos se acostumbraron a la oscuridad y a tus
palabras

vi un movimiento en la pared de la cocina:

una cucaracha

luego otra

tú no lo notaste

se acumularon hasta causar un sonido de telas
mientras nos destrozábamos con letras filosas

mi cabeza registraba dos conversaciones:

la de barcos a los que les desaparecen el mar

y las mañanas cuando preparaba alimentos para
nuestra hija

esto debía ocurrir

pensaba

había una historia oculta

que aparecía cuando nuestros acuerdos dormían

como estas cucarachas que hoy se han multiplicado
pero tú no miras

porque ahora buscas cómo irte

así se acabó

y seguí pagando el alquiler puntualmente

con dinero prestado

huyendo el rostro

con ropas que oían a guisos

con un rencor vuelto silencio

siendo la vergüenza de la familia

pero ahora algo cambió
 cuando voy a dormir
 guardo todo en el refrigerador
 y hay suaves cubiertas impenetrables
 para lo que dejo en la barra de la cocina
 era necesario conocer esos fantasmas
 tomarles ruta y medida
 saber sus hábitos
 era urgente limpiar esas coladeras
 limpiarnos

“¿Por qué este mínimo fuego te lastima?”

Fernando Carrera

VI

Alguna vez en una época por demás épica
 / (inocente)

tuve azoteas para mirar el mundo
 y cocinas para formar galaxias:
 levantar los brazos al cosmos y danzar
 al tiempo que tronaban el jamón y los blanquísimos
 transparentes huevos fritos

“XXVIII”

César Vallejo

He almorzado solo ahora, y no he tenido
 madre, ni súplica, ni sirvete, ni agua,
 ni padre que, en el facundo ofertorio
 de los choclos, pregunte para su tardanza
 de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir
 de tales platos distantes esas cosas,
 cuando habrase quebrado el propio hogar,
 cuando no asoma ni madre a los labios.
 Cómo iba yo a almorzar nonada.

A la mesa de un buen amigo he almorzado
 con su padre recién llegado del mundo,
 con sus canas tías que hablan
 en tordillo retinte de porcelana,
 bisbiseando por todos sus viudos alvéolos;
 y con cubiertos francos de alegres tiroriros,
 porque estanse en su casa. Así, ¡qué gracia!
 Y me han dolido los cuchillos
 de esta mesa en todo el paladar.

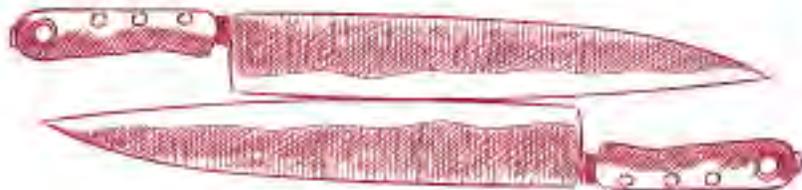
El yantar de estas mesas así, en que se prueba
 amor ajeno en vez del propio amor,
 torna tierra el brocado que no brinda la
 MADRE,
 hace golpe la dura deglución; el dulce,
 hiel; aceite funéreo, el café.

Cuando ya se ha quebrado el propio hogar,
y el sírvete materno no sale de la
tumba,
la cocina a oscuras, la miseria de amor.

“El cuchillo”

Juan Gelman

mi mano sobre tus pechos la cocina
en reposo a esa hora el café
que hirvió el hablar en voz baja
para no molestar a la dulzura de nuestros
cuerpos
que temblaban o brillaban
con una especie de luz como el cuchillo que
usaste
mientras estaba en tu mano



“Lady's Journal”

Blanca Varela

el ratón te contempla extasiado
la araña no se atreve a descender ni un
/milimetro más a la tierra
el café es un espectro azul sobre
/la hornilla
dispuesto a desaparecer para siempre

oh si querida mía
son las siete de la mañana
levántate muchacha
recoge tu pelo en la fotografía
descubre tu frente tu sonrisa
sonríe al lado del niño que se

/te parece

oh si lo haces como puedes
y eres idéntica a la felicidad
que jamás envejece

quédate quieta allí en ese paraíso
al lado del niño que se te parece
son las siete de la mañana
es la hora perfecta para comenzar
a soñar

el café será eterno
y el sol eterno
si no te mueves
si no despiertas
si no volteas la página
en tu pequeña cocina
frente a mi ventana

“Orfelia encuentra la garantía del refrigerador”

Elisa Díaz Castelo

Te lo llevaste y me parece bien. En cualquier caso, mi casa es fresca y honda y hace mucho venció la garantía. Era demasiado para mí sola. No pude con su ruido. Ahora lo imagino en tu nueva cocina, impasible y constante. A diferencia de mí, te acompaña todavía con su silencio espumoso de enorme concha que acapara el oleaje del mar, uno de invierno. Seguirá abasteciendo la oscuridad con su monólogo. Todavía intenta alargar la vida útil de las cosas, detener, humildemente, el tiempo. Con su luz de inframundo alumbra el insomnio de tu hambre.

Me pregunto si a veces su rumor te despierta. Si lo escuchas enhebrando sus silabas de hielo. Una vez me dijiste que incluso en alimentos congelados no se detiene la descomposición, sólo se alenta. Aquí tengo la garantía. La fecha exacta. La hora y el minuto de la compra. Fue lo primero que compramos juntos para la casa. Pienso en todo lo que quisimos mantener fuera del tiempo. De nuestra visita al centro de conservación del lobo gris recuerdo esa pickup cargada de venados muertos. ¿Te acuerdas? La descubrimos por el olor.

/Ahí estaban

apilados uno sobre otro y no era claro dónde terminaba o empezaba un cuerpo, eran una sola masa de pezuñas, cornamentas, pelaje ensangrentado y, sobre todo, moscas. Tal era el hambre de los lobos. Indiscreta y eterna, de límites desdibujados. Es eso. El hambre que se renueva. El mundo que insiste. Sus bacterias. Mientras tanto nuestro refrigerador en tu cocina deshebra el aire con su quejido luctuoso, sigue cantándole a las cosas que guarda adentro: quédate, quédate así, no cambies nunca.



“Acercas del azul turquesa”

Minerva Margarita Villarreal

(Fragmento)

Ayer después del tratamiento
 una densa nube
 me transportó a la cocina de mi infancia.
 Un hálito emanaba del turquesa de las paredes.
 Mi madre disponía los alimentos
 y yo charlaba con ella
 montada en un triciclo rojo.
 Tengo cinco años
 y la felicidad está conmigo.
 Hay una iridiscencia en el aire.
 El turquesa ilumina todos los ámbitos de la vida.
 Le pregunté a mi padre
 si recordaba el color de la cocina.
 Él se alejó
 no podía responder.
 Yo regresé a la cama
 y él volvió a su sueño.



Mamíferos



La
 escalera
 de Jacob

“¿Cuánto pesa un caballo?”

Francisco Hernández

Cargar un caballo, echárselo a la espalda,
esperar sus órdenes, cruzar una colina
de vuelta de la guerra.
Un caballo pesa más que un planeta:
el planeta no piensa ni tiene olfato
/para marcar fronteras.

¿Cuánto pesa un hermano
de nuestra sangre?

¿Cuánto pesa si una silla lo cansa, si un
sable lo somete, si unas flechas lo encaminan
a un fondeadero sin reposo?

El equino fija su mirar en un sitio
indeterminado de la colina.

Sabe que su dueño llegará a los prados.

Ha perdido las herraduras traseras,
pero la brida lo mantiene sereno,
muerto viviente bajo el poder de las nubes.

Las hierbas se empequeñecen. Crecen los cuernos
del casco del guerrero.

¿Nacimos para echarnos caballos a la espalda?

Lo contrario sólo se explica al conocer el peso
de nuestra soberbia y lo inútil de nuestra prisa.
(El cuadro lo pintó Hokusai.

El nombre del guerrero es Hatakeyama Shigetada.

El corcel parece sonreír al recordar su apodo:

“Acróbata seguidor de mariposas”).



“Los gatos”

Charles Baudelaire

Los amantes fervientes, los sabios venerables,
sienten, cuando maduros, igual predilección
por los gatos, orgullo de la casa, que son
como ellos sedentarios y al frío vulnerables.

Amigos de la ciencia y la sensualidad,
prefieren el silencio y las tinieblas crueles.
Del Erebo serían los fúnebres corceles
si su altivez cediese ante la majestad.

Cuando sueñan, adoptan las nobles actitudes
de las grandes esfinges que en vastas latitudes
solitarias se pierden en un sueño inmutable.

Mágicas chispas arden en sus grupas tranquilas
y partículas de oro, como arena impalpable,
alumbran vagamente sus místicas pupilas.



“El rinoceronte es un animal imaginario”

Carlos Fonseca Grigsby

Como el mamut, el tigre de Tasmania y el dodo.
Al ver uno Marco Polo pensó que miraba
un unicornio: era después de todo
un animal cuadrúpedo de un solo cuerno.
Alberto Durero hizo un grabado de un rinoceronte
que nunca vio, y en lugar de piel gris y gruesa
le puso armadura de caballería pesada
o de ariete. Un buque blindado

/solitario en la llanura:
el rinoceronte imaginario de Durero
que además tiene rostro triste
como si supiera que los rinocerontes blancos
también se convertirían en animales imaginarios
una vez que se extinguiera
el último macho de la especie.

De manera que ya pueden quedarse ustedes
con sus hipogrifos, sus dragones y sus chupacabras
yo me quedo junto al rinoceronte

/de ojos melancólicos
y apenas entornados, como los de sus guardianes
que tienen ojeras más largas
que las del primer amor
y que protegen de los cazadores furtivos
a las últimas rinocerontes blancas
que iluminan la noche por abajo
como lo hace la luna por arriba.



“Como el toro”

Miguel Hernández

Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.



“El tigre”

Eduardo Lizalde

Hay un tigre en la casa
que desgarrar por dentro al que lo mira.
Y sólo tiene zarpas para el que lo espía,
y sólo puede herir por dentro,
y es enorme:
más largo y más pesado
que otros gatos gordos
y carniceros pestíferos
de su especie,
y pierde la cabeza con facilidad,
huele la sangre aun a través del vidrio,
percibe el miedo desde la cocina
y a pesar de las puertas más robustas,

Suele crecer de noche:
coloca su cabeza de tiranosaurio
en una cama
y el hocico le cuelga
más allá de las colchas.
Su lomo, entonces, se aprieta en el pasillo,
de muro a muro,
y sólo alcanzo el baño a rastras, contra el techo,
como a través de un túnel
de lodo y miel.

No miro nunca la colmena solar,
los renegridos panales del crimen
de sus ojos,
los crisoles de saliva emponzoñada
de sus fauces.

Ni siquiera lo huelo,
para que no me mate.

Pero sé claramente
que hay un inmenso tigre encerrado
en todo esto.

“Camello”

Boris Chichibabin

De todos los animales, mi corazón es del camello,
Se toma un descanso—y de nuevo a andar,
/ con sobrecarga.

Hay en su joroba una sombría vitalidad,
vertida por siglos de esclavitud.

Arrastra su carga, pero anhela el azul nuboso,
aúlla con la furia del amor.
Su paciencia alimenta el desierto.
Soy del todo como él—de mis canciones
/ a mis pezuñas.

No pienses pobremente del camello.
Sus rasgos son remilgados, pero amables.
Míralo, más antiguo que la lira,
y sabe todo lo que nadie sabe.

Va en su tranco, estirando el cuello de un susurro,
real y descarnado lleva su carga—
el cisne de las dunas, pesaroso *workohólico*,
el monstruo más hermoso: un camello.

Su destino es horrible y altivo,
y entre las olas rosas del desierto,
mirando con tierno desprecio entre
/su equipaje polvoso,
me gustaria orinar junto con él en la arena.

Como él, no fui el consentido de mi Dios.
Muelo el mismo forraje sabio,
y todo lo que soy es una mueca pestañeante,
y una joroba caliente, y las piernas
/de un errabundo.

“Elegía a la muerte de un perro”

Miguel de Unamuno

La quietud sujetó con recia mano
al pobre perro inquieto,
y para siempre
fiel se acostó en su madre
piadosa tierra.
Sus ojos mansos
no clavará en los míos
con la tristeza de faltarle el habla;
no lamerá mi mano
ni en mi regazo su cabeza fina
reposará.
Y ahora, ¿en qué sueñas?
¿dónde se fue tu espíritu sumiso?
¿no hay otro mundo
en que revivas tú, mi pobre bestia,
y encima de los cielos
te pasees brincando al lado mío?

¡El otro mundo!
¡Otro... otro y no éste!
Un mundo sin el perro,
sin las montañas blandas,
sin los serenos ríos
que flanquean los serenos árboles,
sin pájaros ni flores,
sin perros, sin caballos,
sin bueyes que aran...
¡el otro mundo!
¡Mundo de los espíritus!
Pero allí ¿no tendremos
en torno de nuestra alma
las almas de las cosas de que vive,
el alma de los campos,
las almas de las rocas,
las almas de los árboles y ríos,
las de las bestias?
Allá, en el otro mundo,
tu alma, pobre perro,
¿no habrá de recostar en mi regazo
espiritual su espiritual cabeza?
La lengua de tu alma, pobre amigo,
¿no lamerá la mano de mi alma?
¡El otro mundo!
¡Otro... otro y no éste!
¡Oh, ya no volverás, mi pobre perro,
a sumergir los ojos
en los ojos que fueron tu mandato;
ve, la tierra te arranca
de quien fue tu ideal, tu dios, tu gloria!
Pero él, tu triste amo,
¿te tendrá en la otra vida?
¡El otro mundo!...
¡El otro mundo es el del puro espíritu!
¡Del espíritu puro!
¡Oh, terrible pureza,

inanidad, vacío!

¿No volveré a encontrarte, manso amigo?

¿Serás allí un recuerdo,
recuerdo puro?

Y este recuerdo

¿no correrá a mis ojos?

¿No saltará, blandiendo en alegría
enhiesto el rabo?

¿No lamerá la mano de mi espíritu?

¿No mirará a mis ojos?

Ese recuerdo,

¿no serás tú, tú mismo,
dueño de ti, viviendo vida eterna?

Tus sueños, ¿qué se hicieron?

¿Qué la piedad con que leal seguiste
de mi voz el mandato?

Yo fui tu religión, yo fui tu gloria;

a Dios en mí soñaste;

mis ojos fueron para ti ventana
del otro mundo.

¿Si supieras, mi perro,

qué triste está tu dios, porque te has muerto?

¿También tu dios se morirá algún día!

Moriste con tus ojos

en mis ojos clavados,

tal vez buscando en éstos el misterio
que te envolvía.

Y tus pupilas tristes

a espiar a veces mis deseos,

preguntar parecían:

¿Adónde vamos, mi amo?

¿Adónde vamos?

El vivir con el hombre, pobre bestia,

te ha dado acaso un anhelo oscuro

que el lobo no conoce;

¡tal vez cuando acostabas la cabeza

en mi regazo

vagamente soñabas en ser hombre

después de muerto! ¡Ser hombre, pobre bestia!

Mira, mi pobre amigo,

mi fiel creyente;

al ver morir tus ojos que me miran,

al ver cristalizarse tu mirada,

antes fluida,

yo también te pregunto: ¿adónde vamos?

¡Ser hombre, pobre perro!

Mira, tu hermano,

ese otro pobre perro,

junto a la tumba de su dios, tendido,

aullando a los cielos,

¡llama a la muerte!

Tú has muerto en mansedumbre,

tú con dulzura,

entregándote a mí en la suprema

sumisión de la vida;

pero él, el que gime

junto a la tumba de su dios, de su amo,

ní morir sabe.

Tú al morir presentías vagamente

vivir en mi memoria,

no morirte del todo,

pero tu pobre hermano

se ve ya muerto en vida,

se ve perdido

y aúlla al cielo suplicando muerte.

Descansa en paz, mi pobre compañero,

descansa en paz; más triste

la suerte de tu dios que no la tuya.

Los dioses lloran.

los dioses lloran cuando muere el perro

que les lamió las manos,

que les miró a los ojos,

y al mirarles así les preguntaba:

¿adónde vamos?

Hospital



La
escaleraj
de Jacob

5

"Puerta de Atocha-Estación de los desamparados"

Eduardo Chirinos

Vaca mi estómago, vaca mi yeyuno.

César Vallejo

1

Paradojas del movimiento. En el interior del tren el paisaje se percibe desde la quietud. Todo lo sólido se desvanece en el aire, deja partículas de polvo, su estela multicolor en la retina.

En el exterior, en cambio, el paisaje es inmóvil. El tren perfora la quietud como una aguja en la arteria, como la sangre que circula en un cuerpo inerte pero todavía vivo. Y el sol. El sol benéfico que arde en los metales, en la memoria que agradece la llegada del tren. Y me adormece.

2

Ahora, por ejemplo, veo paisajes con vacas. ¿Por qué el tren me hace pensar en paisajes con vacas? Del soporte de fierro cuelgan bolsas como ubres. Están conectadas a mi cuerpo y mi cuerpo, callado, las recibe. Miro sin entusiasmo las ubres de las vacas. Su leche rosada y salina que ha de llegar hasta mí. Una enfermera entra a la habitación y pide mi boleto. Las vacas pastan en las laderas de los Andes, vuelan por los tejados de Madrid, aterrizan sin alas a orillas del Jocko. Yo bebo su leche, palpo las ubres que cuelgan del soporte de fierro. Siempre de pie, junto a mi cama.

"Volvía por un camino de árboles..."

Gabriela Aguirre Sánchez

*Voz que del sueño vuelve,
adonde la caricia no penetra
desciende, alegre, el aire, el sol, la sangre...
y me despierta*

Bernardo Ortiz de Montellano

Volvía por un camino de árboles
y no recuerdo mucho
sino el viento en mi cara
la cama de hospital
y una mano aferrada a la mía
diciéndome que había vuelto
que el frío del quirófano no mata
cuando alguien desde el pasillo
grita que regreses.
Recuerdo mi ritmo cardíaco
en un monitor
la herida en mi vientre
y tantos árboles que no podía contarlos
y mi estar ahí
en una carretera
que me llevaba de vuelta.



"Segundo sueño"

Bernardo Ortiz de Montellano
(Fragmento)

*Au fond de l'inconnu pour
trouver du nouveau.*
Charles Baudelaire

Del sonido a la piedra y de la voz al sueño
en la postura eterna del dormido
sobre mármol de cirios y cuchillos
ofensa a la raíz
del árbol de la sangre —concentrado—
mi cuerpo vivo, mío,
mi concha de armadillo
triángulo de color sentido y movimiento
contorno de mi mundo que me adhiere y me forma
y me conduce
del sonido a la voz y de la voz al sueño

Batas blancas y manos como encías
Pasos leves de goma de ratones
Luz hendida, amarilla, luz que hiere
bisturí del más hondo hueco de sombra oculta
Luz de paredes blancas, anémica, de mármol
Nidos del algodón para lo verde y negro
de la vida y la muerte

Mármoles y aluminios
que no empaña el reflejo ni el aliento ni el alba
de unos ojos de niño
Luz de allá de la llama amarillenta

para el aire del éter más fino de los cielos
Nidos del algodón
para las alas de los peces del alcanfor y el yodo
líquidos mensajeros de la muerte

¡Oh, Saturno,
escafandra de siglos en mi siglo,
descenderás conmigo entre los brazos
a un mundo de siglos.
Y detrás de la muerte —centinelas—

ojos de dos en dos vivos, cautivos

Soy el último testigo de mi cuerpo

Veo los rostros, la sábana, los cuchillos, las voces
y el calor de mi sangre que enrojece los bordes
y el olor de mi aliento tan alegre y tan mío!

Soy el último testigo de mi cuerpo

Siento que siento
lo frío del mármol
y lo verde
y lo negro
de mi pensamiento

Soy el último testigo de mi cuerpo

Postigo de sangre y llamas
Que bajo la piel respira
Equilibrio de las palmas
Que los vientos equilibra

Onda de otra mar salina
Con la tierra horizontada

Para paloma perdida
Y entre latidos hallada
Vida que por mí vigila
Oculta detrás del alma
La que mi cuerpo equilibra
Postigo de sangre y llamas
Mi nombre mi edad mi cuerpo
Ese que fui le he olvidado
Soy el alma que me hice
Y el cuerpo que me han quitado
(minero de mis ojos y mi oído
minero de mi cuerpo oscurecido
buzo perdido entre sus propias redes
horadando prisiones y montañas
por el silencio a flor de mis entrañas
en donde se evapora lo sentido
entre lunas, calor, sangre y paredes
desciendo verdinegro y aturdido)



“Nes de marzo de 1986”

Héctor Viel Temperley

Pabellón Rosetto, larga esquina de verano,
/armadura de mariposas:
Mi madre vino al cielo a visitarme.

Tengo la cabeza vendada. Permanezco en el pecho
/de la Luz horas y horas.
Soy feliz. Me han sacado del mundo.

Mi madre es la risa, la libertad, el verano.

A veinte cuabras de aquí yace muriéndose.

Aquí besa mi paz, ve a su hijo cambiado,
/se prepara —en Tu llanto—
para comenzar todo de nuevo.



“Tres mujeres (Poema para tres vivas)”

Sylvia Plath
(Fragmento)

Tercera voz

He aquí que soy montaña entre mujeres-montañas.
Los médicos van entre nosotras
/como si nuestra gordura
espantara el alma. Sonríen como imbéciles.
Son culpables porque yo lo soy, y lo saben.
Cargan su vacuidad como un modo de salud.
Y si los hubiera sorprendido, como a mí,
se habrían vuelto locos.

¿Y si dos vidas fluyeran de mis muslos?
Vi la sala blanca y limpia con sus instrumentos.
Es un lugar de gritos sin gozo.
"Aquí vendrá usted cuando esté lista".
Los vigilantes son lunas vacías y rojas,
/empañadas de sangre.
No estoy lista para lo que pueda suceder.
Tendría que matar lo que me mata.



"En el obscuro jardín del manicomio..."

Leopoldo María Panero

En el obscuro jardín del manicomio
los locos maldicen a los hombres
las ratas afloran a la Cloaca Superior
buscando el beso de los Dementes.

Un loco tocado de la maldición del cielo
canta humillado en una esquina
sus canciones hablan de ángeles y cosas
que cuestan la vida al ojo humano
la vida se pudre a sus pies como una rosa
y ya cerca de la tumba, pasa junto a él
una Princesa.

Los ángeles cabalgan a lomos de una tortuga
y el destino de los hombres
/es arrojar piedras a la rosa.

Mañana morirá otro loco:
de la sangre de sus ojos nadie sino la tumba
sabrà mañana nada.

El loquero sabe el sabor de mi orina
y yo el gusto de sus manos surcando mis mejillas
ello prueba que el destino de las ratas
es semejante al destino de los hombres.



"Las plagas de Nacivill"

Álvaro Mutis

"Mis Plagas", llamaba el Gaviero a las enfermedades y males que le llevaban a los Hospitales de Ultramar. He aquí algunas de las que con más frecuencia mencionaba:

Un gran hambre que aplaca la fiebre y la esconde en la dulce cera de los ganglios.

La incontrolable transformación del sueño en un sucederse de brillantes escamas que se ordenan hasta reemplazar la piel por un deseo incontenible de soledad.

La desaparición de los pies como última consecuencia de su vegetal mutación en desobediente materia tranquila.

Algunas miradas, siempre las mismas, en donde la sospecha y el absoluto desinterés aparecen en igual proporción.

Un ala que sopla el viento negro de la noche en la miseria de las navegaciones y que aleja toda voluntad, todo propósito de sobrevivir al orden cerrado de los días que se acumulan como lastre sin rumbo.

La espera gratuita de una gran dicha que hierve y se prepara en la sangre, en olas sucesivas, nunca presentes y determinadas, pero evidentes en sus signos:

un irritable y constante deseo, una especial agilidad para contestar a nuestros enemigos, un apetito por carnes de caza preparadas en un intrincado dogma de especies y la obsesiva frecuencia de largos viajes en los sueños.

El ordenamiento presuroso de altas fábricas en caminos despoblados.

El castigo de un ojo detenido en su duro reproche de escualo que gasta su furia en la ronda transparente del acuario.

Un apetito fácil por ciertos dulces de maizena teñida de rosa y que evocan la palabra Marianao.

La división del sueño entre la vida del colegio y ciertas frescas sepulturas.



Hermanos



La
escalera
de Jacob

“Marabunta”

Balam Rodrigo

10

El hermano de El Cipote cayó del tren a las vías
y regresó a El Salvador en una caja, hecho pedazos:
los migrantes que caen del tren

/que corre hacia la muerte
son granadas de carne que detonan

/en las manos entumidas
del hambre y la miseria; sus púrpuras esquiras

/se incrustan
en la espalda de la frontera. El Cipote recogió

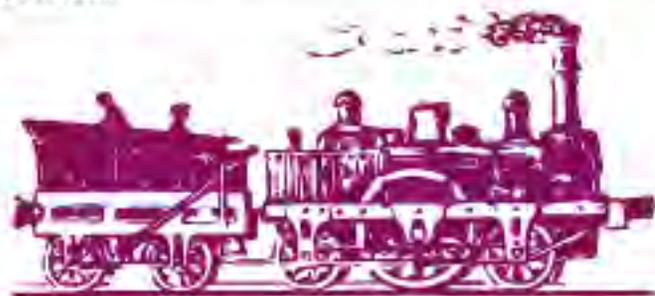
/de entre las vías
las sanguíneas sílabas de El Ayote,

/y algo que lo habitaba
desde siempre también cayó a los rieles.

Ahora tiene un muñón
donde antes le crecía el alma: lleva inválido

/y esquirado
el dolor,

lleva anestesiada la muerte,
lleva decapitada la piedra solar
del corazón.



“Desacuerdo”

María Auxiliadora Álvarez

(a mi hermana Marisol)

(el rugido
ensordecedor
del mar
se interpone
entre las dos)

yo le digo:
creo
que estamos
ahogadas

ella responde:
no
No estamos
ahogadas

yo le digo:
yacemos
a la par
en el fondo
del mar

ella responde:
no
Estamos de pie
en la orilla

yo le digo:
de verdad
creo
que ya
nos ahogamos

ella responde:
no
Estamos
respirando
muy bien

yo le digo:
a mí
no
me
entra
aire

ella responde:
yo tengo aire
para las dos



“Elogio de mi hermana”

Wisława Szymborska

Mi hermana no escribe versos
y dudo que empiece de repente a escribir versos.
Lo sacó de mi madre, que no escribía versos,
y de mi padre, que tampoco escribía versos.
Bajo el techo de mi hermana me siento segura:
el marido de mi hermana por nada en el mundo
/ escribiría versos.
Y aunque esto suene a obra de Adam Macedonski,
ninguno de mis parientes se dedica
/ a escribir versos.

En los cajones de mi hermana no hay viejos versos,
ni recién escritos en su bolso.
Y cuando mi hermana me invita a comer
sé que no es con la intención de leerme sus versos.
Sus sopas son exquisitas sin premeditación
y el café no se derrama sobre sus manuscritos.

En muchas familias nadie escribe versos,
pero si lo hacen, es raro que sea sólo una persona.
A veces la poesía fluye en cascadas
/ de generaciones,
creando peligrosos remolinos
/ en sus mutuos sentimientos.

Mi hermana cultiva una buena prosa hablada,
y toda su escritura son postales de sus viajes
con textos que prometen lo mismo cada año:
que cuando vuelva,
me contará todo,
todo,
todo.

“El vecinito”

Ricardo Castillo

Pst, hermanos,
pst, hermanos,
pst, alguien quiere saber de nosotros, algo quiere
saber
 cómo somos,
pst, hermanos,
la muerte encerró al abuelo con candado
y a mamá y a papá se les descompone la biología,
se están quedando locos, escriben cartas con
timbres
 de dolor.
Pst, hermanos,
ayer mi papá me miró con terror,
ayer mi mamá me habló de Dios y del respeto que
 me debo a mí mismo,
ayer lavó y planchó la tarde en mis narices.
Pst, hermanos,
me voy de casa, no quiero hundirme
 /con todo el cariño
de mamá y papá.

“Joe”

Iván Argüelles

todo es demasiado insoportable
el peso de la luz
la circunferencia de la memoria
el corto circuito de la respiración
el espejo vacío
por qué no estaba allí
tocar y sentir
la forma en que te fuiste
escuchar tu voz
salir al espacio
para mirar tus ojos
concluir su trayectoria
por qué no supe
que estabas a punto de competir
con alguna estrella errante
hasta su lugar de descanso
juntos solíamos acostarnos
en la misma cama
y recitar palabras desconocidas
en un dialecto mexicano
similar a pirámides y a soles
hermanos en un secreto
reino de páginas y sonidos
dedos de tinta y de hierba
libros de aire con ecos
arroyos que bebimos
para convertirnos en otra cosa

que nadie sabría
solo y apartado
llevaste tu cuerpo
hacia una ruta febril
donde no se me incluyó
hasta hoy no puedo ser
todo lo que era
cuando estaba *Contigo*



“Cartas para el hermano”

Enriqueta Ochoa

Para Alfredo y Elia

I

También se muere de pie, hermano,
a retazos,
rechazando la vida,
bebiendo en el insomnio
de un solo trago el mar.
Se muere de rodillas, hermano,
quitándole a la mesa el pan,
a la noche el sueño,
a la vigilia el sol
para entregarlo al mundo.
Se muere también de sed,
de oprobio, de vergüenza,
de esperanza fallida.
Se muere de calumnia, de deshonor,
de ingratitud,
de proscripción injusta;
del poder de los pocos
y el gemir de los muchos.
Y nadie puede detener la marcha
funeral del tiempo
ni vivir por nosotros.
Mentira que morimos
cuando se apaga la última célula
en el cielo del cuerpo.
La muerte nos congrega en su redil de sombras,
los ángeles nos miden al nacer el sudario
y no fallan las cuentas.

Música

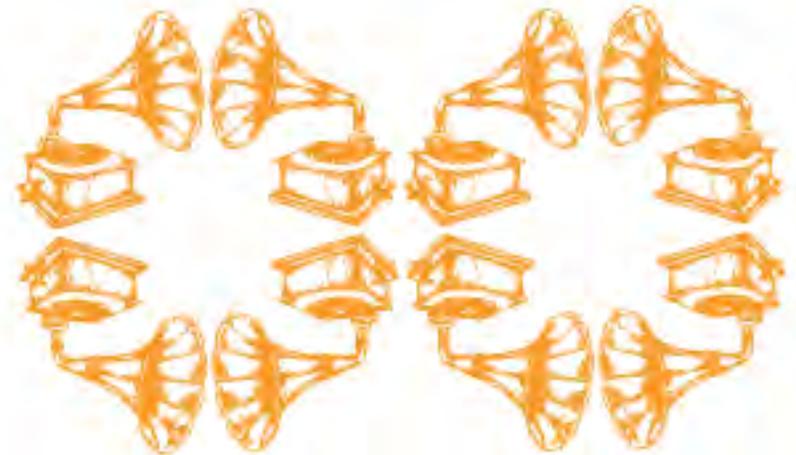


La
esca|jera|
de Jacob

“Callar puede ser una música”

Roberto Juarroz

Callar puede ser una música,
una melodía diferente,
que se borda con hilos de ausencia
sobre el revés de un extraño tejido.
La imaginación es la verdadera historia del mundo.
La luz presiona hacia abajo.
La vida se derrama de pronto por un hilo suelto.
Callar puede ser una música
o también el vacío
ya que hablar es taparlo.
O callar puede ser tal vez
la música del vacío.



“La infaneta”

Enrique Lihn

La infancia: el tema de unos juegos florales relativamente feroces, pero en fin, música alrededor de una glorieta vacía.

“Canción”

Juan Gelman

“tu pelo habrá crecido”
canto en mi soledad
y lo acaricio

“La rama”

Octavio Paz

Canta en la punta del pino
un pájaro detenido,
trémulo, sobre su trino.
Se yergue, flecha, en la rama,
se desvanece entre alas
y en música se derrama.
El pájaro es una astilla
que canta y se quema viva
en una nota amarilla.
Alzo los ojos: no hay nada.
Silencio sobre la rama,
sobre la rama quebrada.



Playback

Eduardo Izalde

Nada nuevo esplende bajo nuestro sol.
Cada vez que empuñamos la pluma
o abrimos la gran boca de arrogantes
poetas
suena alguna otra voz a nuestra
espalda
Intentamos cantar cierta inédita
tonada
y ya retumba en el oído memorioso
el timbre de algún grande *heldentenor*.
Sólo hacemos *play back*,
Play Bach, *Play Bartok* y *Play Brahms*.
No nos deja cantar la grande música
de fondo
que ruga como un mar tras de nosotros.



“De cómo Robert Schumann fue vencido por los demonios”

Francisco Hernández
(Fragmento)

Podría ser que la música y la poesía fueran una misma cosa, o tal vez dos cosas que se necesitan mutuamente como la boca y el oído, pues la boca no es más que un oído que se mueve y que contesta.

Novalis

Miro la música de Schumann
como se ve un libro, una moneda
o una lámpara.
Ocupa su lugar en la sala situándose,
con movimientos felinos,
entre el recuerdo de mi padre
y el color de la alfombra.
De pronto, pájaros muertos
estrellan las ventanas.
Yo miro la música de Schumann
y escribo este poema
que crece con la noche:



"Oración para J. M. R."

→ 06

Pere Rovira

Música del amor; que te escondías
en sitios negros, dulces, como rosas del jazz,
enciende el día azul, extiéndete debajo de los pinos
y haz que brillen las flores, los muros y la tierra.
Sé aquella agua secreta que esperaba,
y, un instante, devuélvenos
la niña eterna que hoy abandonamos
en pozos invisibles.
Un poco de un instante, para que nos ayude
a no llorar de miedo y de vergüenza
sintiendo su misterio de bondad.
Danos, música de oro, unas lágrimas limpias
como la vida que hoy enterraremos.
Música santa, hazle compañía,
tú que vienes del otro mundo al nuestro,
tú que ya sabes cómo es su silencio.



"Accidentes nocturnos"

→ 07

Ida Vitale

Palabras minuciosas, si te acuestas
te comunican sus preocupaciones.
Los árboles y el viento te argumentan
juntos diciéndote lo irrefutable
y hasta es posible que aparezca un grillo
que en medio del desvelo de tu noche
cante para indicarte tus errores.
Si cae un aguacero, va a decirte
cosas finas, que punzan y te dejan
el alma, ay, como un alfiletero.
Sólo abrirte a la música te salva:
ella, la necesaria, te remite
un poco menos árida a la almohada,
suave delfín dispuesto a acompañarte,
lejos de agobios y reconvenciones,
entre los raros mapas de la noche.
Juega a acertar las sílabas precisas
que suenen como notas, como gloria,
que acepte ella para que te acunen,
y suplan los destrozos de los días.



no te rías no huyas deja de socavar
 /la tierra bajo mis pies
 adónde quieres precipitarme
 música abismo luminoso insidioso amor
 música vibración de la ausencia lluvia de heridas
 lluvia de claros venenos
 lluvia de mudas preguntas sin respuesta
 por qué me encadenas así al latido del tiempo
 ah insensata avasalladora soy tu
 /esclavo sonámbulo
 espérame déjame tocarte enloquezco de libertad
 dónde tenía yo estas oscuras entrañas
 /que me acaricias
 dónde estaba mi pureza limpida como el rayo
 y que recibo ahora de tus manos de agua
 música radiante de confusión
 mina de luz lenguaje que gravita y gira
 lenguaje astral silencio al fin solar
 lenguaje movedido bandada de señas y de risas
 sigue durando no te acabes vive
 sigue sigue fundando este imperio de éter
 no te mueras fuera de ti apenas toque el mundo
 va a disiparse este bloque de bondad que
 /ha hecho de mí tu amor
 espera llama helada no te vayas
 acaba de decir la última sílaba termina esa palabra
 materialízate detente fórmula ya el enigma
 qué dices qué decías
 ah no me arrebatas ya tan fugitivo
 /este blanquísimo dolor...

Vino



La
 escalera
 de Jacob

“Este pan que yo parto fue alguna vez avena”

→ 01

Dylan Thomas

Este pan que yo parto fue alguna vez avena,
este vino en un árbol extranjero
se zambulló en su fruta;
durante el día el hombre y por la noche el viento
segaron las cosechas, rompieron el gozo de la uva.

Alguna vez, en este vino, la sangre del verano
golpeteaba en la carne que vestía la viña,
un día en este pan
la avena al viento era alegría,
el hombre rompió el sol, abatió el viento.

Esta carne que partes, esta sangre a la que dejas
sembrar desolación entre las venas
fueron avena y uva
nacieron de la raíz sensual y de la savia;
mi vino que te bebes, el pan que me arrebatas.



“Soneto del vino”

→ 02

Jorge Luis Borges

¿En qué reino, en qué siglo, bajo qué silenciosa
conjunción de los astros, en qué secreto día
que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa
y singular idea de inventar la alegría?

Con otoños de oro la inventaron. El vino
fluye rojo a lo largo de las generaciones
como el río del tiempo y en el arduo camino
nos prodiga su música, su fuego y sus leones.

En la noche del júbilo o en la jornada adversa
exalta la alegría o mitiga el espanto
y el ditirambo nuevo que este día le canto.

Otrora lo cantaron el árabe y el persa.
Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia
como si ésta ya fuera ceniza en la memoria.



“El alma del vino”

Charles Baudelaire

Cantó una noche el alma del vino en las botellas:
 “¡Hombre, eleva hacia ti, caro desesperado,
 desde mi vitrea cárcel y mis lacres bermejos,
 un cántico fraterno y colmado de luz!

Sé cómo es necesario, en la ardiente colina,
 penar y sudar bajo un sol abrasador,
 para engendrar mi vida y para darme el alma;
 mas no seré contigo ingrato o criminal.

Disfruto de un placer inmenso cuando caigo
 en la boca del hombre al que agota el trabajo,
 y su cálido pecho es dulce sepultura
 que me complace más que mis frescas bodegas,

¿Escuchas resonar los cantos del domingo
 y gorjear la esperanza de mi jadeante seno?
 De codos en la mesa y con desnudos brazos
 cantarás mis loores y feliz te hallarás;

encenderé los ojos de tu mujer dichosa;
 devolveré a tu hijo su fuerza y sus colores,
 siendo para ese frágil atleta de la vida,
 el aceite que pule del luchador los músculos.

Y he de caer en ti, vegetal ambrosia,
 raro grano que arroja el sembrador eterno,
 porque de nuestro amor nazca la poesía
 que hacia Dios se alzará como una rara flor!”

“Bebe vino precioso con mosquitos dentro”

Francisco de Quevedo

Tudescos Moscos de los sorbos finos,
 caspa de las azumbres más sabrosas,
 que porque el fuego tiene mariposas,
 queréis que el mosto tenga marivinos.

Aves luquetes, átomos mezquinos,
 motas borrachas, pájaras vinosas,
 pelusas de los vinos envidiosas,
 abejas de la miel de los tocinos,

liendres de la vendimia, yo os admito
 en mi gaxnate pues tenéis por sogá
 al nieto de la vid, licor bendito.

Tomá en el trazo hacia mi nuez la boga,
 que bebiéndoos a todos, me desquito
 del vino que bebistes y os ahoga.



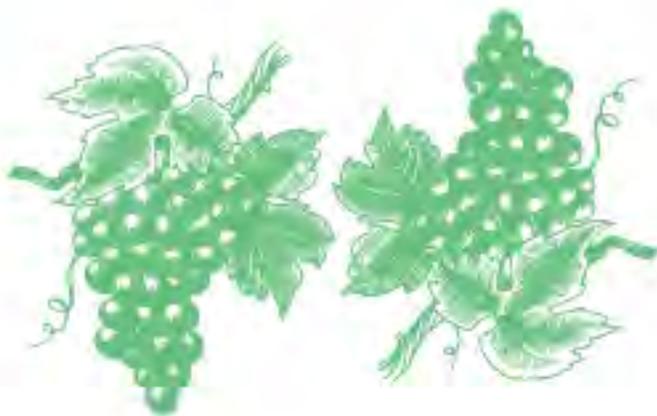
“El cantar de los cantares”

Salomón
(Fragmento)

¡Bésame con los besos de tu boca!
¡Porque más embriagantes que el vino
son tus amores!
Suave es el perfume de tus bálsamos...
Tu nombre va manando de aceites aromáticos...
¡Por eso te aman las doncellas!

¡Llévame tras de ti... Partamos!
El rey ya me hizo entrar en sus aposentos,
pero sólo contigo nos pondremos alegres,
pues más que el vino recordaremos tus amores.

¡Y es que con razón eres amado
por toda la gente!



→ 05

“Vino de lila”

James Shelton

Me perdi en una noche fresca y húmeda
me entregué a esa luz brumosa
fui hipnotizado por un extraño deleite
debajo de un árbol de lila.

Hice vino del árbol de lila
puse mi corazón en su receta,
me hace ver lo que quiero ver
y ser lo que quiero ser.

Cuando pienso más de lo que quiero pensar
hago cosas que nunca debería hacer.
Bebo mucho más de lo que debería beber
porque me trae de vuelta a ti...

El vino de lila es dulce y embriagador,
como mi amor.
Vino de lila, me siento inestable,
como mi amor.
Escúchame... no puedo ver con claridad.
¿No viene ella hacia mi?,
¿casi aquí?

El vino de lila es dulce y embriagador
¿dónde está mi amor?
Vino de lila, me siento inestable
¿dónde está mi amor?
Escúchame,
¿por qué todo es tan confuso?
¿No es ella o simplemente me estoy volviendo loco,
querida?
Vino de lila, no me siento preparado para mi
amor...

→ 06

“Mientras bebo solo, a la luz de la luna”

Li Po

Un vaso de vino entre las flores:
bebo solo, sin amigo que me acompañe.
Levanto el vaso e invito a la luna:
con ella y con mi sombra seremos tres.

Pero la luna no acostumbra beber vino,
y mi perezosa sombra sólo sabe seguirme.
Festejemos, con mi amiga luna
/y mi sombra esclava,
mientras aún es primavera.

En las canciones que entono vibran rayos lunares;
en la danza que ensayo mi sombra
/se aferra y deshace.

Los tres juntos, antes de beber, holgábamos;
ahora, ebrios, cada cual va por su lado.

¡Regocijémonos muchas horas todavía,
en nuestro extraño festín inanimado,
para encontrarnos al fin en el Río de las Nubes!



— 07

“Brindis”

José Ángel Buesa

He aquí dos rosas frescas, mojadas de rocío:
una blanca, otra roja, como tu amor y el mío.
Y he aquí que, lentamente, las dos rosas deshojo:
la roja, en vino blanco; la blanca, en vino rojo.

Al beber, gota a gota, los pétalos flotantes
me rozarán los labios, como labios de amante;
y, en su llama o su nieve de idéntico destino,
serán como fantasmas de besos en el vino.

Ahora, elige tú, amiga, cuál ha de ser tu vaso:
si éste, que es como un alba, o aquél,
/como un ocaso.

No me preguntes nada: yo sé bien que es mejor

embriagarse de vino que embriagarse de amor...
Y así mientras tú bebes, sonriéndome —así,
yo, sin que tú lo sepas, me embriagaré de ti...



— 08

“Oda al vino”

Pablo Neruda

Vino color de día,
vino color de noche,
vino con pies de púrpura
o sangre de topacio,
vino,
estrellado hijo
de la tierra,
vino, liso
como una espada de oro,
suave
como un desordenado terciopelo,
vino encaracolado
y suspendido,
amoroso,
marino,
nunca has cabido en una copa,
en un canto, en un hombre,
coral, gregario eres,
y cuando menos, mutuo.
A veces
te nutres de recuerdos
mortales,
en tu ola
vamos de tumba en tumba,
picapedrero de sepulcro helado,
y lloramos
lágrimas transitorias,
pero
tu hermoso
traje de primavera
es diferente,

el corazón sube a las ramas,
el viento mueve el día,
nada queda
dentro de tu alma inmóvil.
El vino
mueve la primavera,
crece como una planta la alegría,
caen muros,
peñascos,
se cierran los abismos,
nace el canto.
Oh tú, jarra de vino, en el desierto
con la sabrosa que amo,
dijo el viejo poeta.





—  Universidad
Autónoma
de Coahuila

—  Colección Tránsito
Cultural, UCo

Este ejemplar es gratuito y sin fines de lucro. “La escalera de Jacob” es un libre aparato de difusión literaria que propone desarrollar una mirada sobre un mismo tema desde distintas aristas y autores para advertir la pluralidad de la expresión en la palabra escrita.

Insectos – Mar – Cosina – Mamíferos – Hermanos – Hospital – Música – Vino
